

## Como dos gotas de agua by Miriam Álvarez

Escena: *Como dos gotas de agua*

Por Miriam Álvarez

(Aparece Elba, una mujer mapuche de unos 40 años juntando piedras. La zona es la estepa patagónica. Luego se encuentra con Carmen, una mujer afrodescendiente de unos también 40 años)

Elba: Tengo que llevarlas a todas, no vaya que se me caigan, que pierda alguna, no falta tanto tampoco para la casa.

Carmen: Le ayudo doña, ¿para dónde va?

Elba: Mire, pero si me ayuda es con cuidado no vaya que se le caiga una

Carmen: No se preocupe, yo la ayudo y para ¿dónde va?

Elba: Para mi casa, ¿para dónde voy a ir sino? Y ¿Usted?

Carmen: También para mi casa ¿para dónde sino?

(Caminan las dos pero en el mismo lugar).

Elba: Aunque sabe yo no nací en esta parte, yo nací en el campo que ahora es del gallego, el que queda más cerca de la aguada. Mi papá lo vendió por dos pesos ¡pero cuando mis hermanos y yo éramos chiquitos!

Carmen: ¿Y por qué lo vendió entonces?

Elba: Porque si no lo vendía, nos mataba a todos. ¡Y la policía sabía eh! Pero acá el que no tiene plata no es nadie. ¿Para qué se vino para acá usted?

Carmen: ¿Y a dónde más iba ir? En algún lado tenía que vivir.

Elba: Yo en cambio me quiero ir de acá. Me quiero ir a Buenos Aires.

Carmen: Yo conozco Buenos Aires, el puerto.

Elba: ¿En serio? Y es lindo ¿no es cierto que es lindo? Tengo unas primas que se fueron a trabajar allá y vinieron una vez a visitar a mi abuelo tan lindas volvieron, con vestidos lindos, zapatos lindos, el pelo lindo pero lo que no me gustó es que se olvidaron de a donde habían salido, cuando llegaron a la casa de mi abuelo, se limpiaron los pies en la puerta.

Carmen: ¿y eso que tiene de malo?

Elba: ¡Si mi abuelo tenía piso de tierra!

Carmen: No tiene nada de lindo Buenos Aires, la gente es mala, y la ciudad es triste, no hay música, y cada vez que queríamos hacer música, nos teníamos que esconder.

Elba: Acá cuando se hacía ceremonia también nos teníamos que esconder pero mi abuelo una vez, hizo un trato con el ejército que dos por tres lo teníamos en mi casa, era simple parece, teníamos que poner la bandera argentina en la ceremonia, así hicimos y no nos molestaron por un tiempo.

Carmen: A mi familia en cambio, les dijeron que si se iban de sus casas por un tiempo a donde “ellos” le decían, después iban a tener mejores casas, que se las iban a mejorar. Yo tenía nueve años cuando nos fuimos, nunca volvimos.

Elba (Como en secreto): Y ¿usted fue a la escuela? ¿Sabe leer?

Carmen: Yo era tan buena estudiante que la señora en la casa donde vivíamos me regalo una vez un cuaderno y un lápiz, mi mamá estaba orgullosa.

Elba: ¿Qué señora? ¿Dónde vivía usted?

Carmen: Esa noche, mi mamá me dijo, vos vas a poder salir adelante, vos sí que vas a poder. ¿Y para qué quiere leer?

Elba (Apoya las piedras despacio en su vestido y le da dos a Carmen para que las lea): Para leer estas cartas, son de mi familia.

Carmen: ¿Cartas? ¿Y de su familia dice? ¿Dónde está su familia?

Elba: ¿Y a qué tanta pregunta? ¿Va a ayudarme o no?

Carmen: Sí claro, la ayudo, hago lo que puedo.

Elba: Usted podrá, seguro que podrá. (Se sienta a escuchar) Cuénteme.

Carmen (toma una piedra y trata de decir algo) “Querida Elba. Estamos bien todos” Eso dice.

Elba: ¡Pero mujer debe decir algo más! ¿Dónde están? ¿Dice algo de la Leticia?

Carmen (mira las piedras, no sabe muy bien qué hacer): Parece que no.

Elba: ¿Cómo estará Leticia? ¿Qué será de su vida? De Chiquita se fue de acá, se fue para limpiar la casa de una Sra. (Comienza a reírse sin parar). Era tan divertida la Leticia.

(Las dos ríen sentadas con las piedras alrededor. Salen)



Esta obra pertenece a Miriam Álvarez está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.